



El hotel Deportivo acoge al año importantes eventos nacionales.



Sala polivalente Yayabo, como el primer día.

A PROPÓSITO DEL JUEGO DE LAS ESTRELLAS

El que viole un mantenimiento está poncha’o

OSCAR SÁNCHEZ SERRA

Este sábado regresa el béisbol a nuestros hogares, fábricas, al barrio. Y lo hace con un espectáculo homenaje, porque el Juego de las Estrellas es el reconocimiento de la afición, mediante votación popular, a los jugadores que más se han destacado en la campaña. Como es habitual, estarán las pruebas de habilidades, que incluye la tan gustada competencia de jonrones, el partido de los veteranos, ese que siempre remueve la nostalgia, y el encuentro entre los que más brillaron de Occidente y Oriente.

Y siempre la sede recae, criterio muy acertado, en la casa de uno de los equipos más destacados de la lid. Sancti Spiritus fue por mucho el elenco más sobresaliente del primer tramo de la 52 Serie Nacional, con un paso arrollador de 30 victorias, en 44 partidos.

Pero ¿a dónde llega este Juego de las Estrellas? ¿Acaso a una provincia en que solo el béisbol es capaz de merecer un reconocimiento en el ámbito deportivo?

Sin fanfarrias y sin mucho alboroto, porque lamentablemente no existen los podios de premiación para eso, la tierra del Yayabo es una, sino la más, destacada en la conservación de sus instalaciones deportivas.



El estadio es una joya de conservación.

El propio José Antonio Huelga, es una de las joyas beisboleras del país en cuanto al estado de ese estadio. La Sala Polivalente es la de mejores condiciones del país. Su campo de tiro con arco no tiene igual en todo el territorio nacional ni tampoco el patinódromo, al cual se le hacen hoy algunas acciones constructivas. Posee un excelente hotel Deportivo, con magníficas condiciones de alojamiento y áreas para el descanso de los deportistas. Y aunque parezca exagerado, su EIDE, no se parece a ninguna.

Esto explica que ahora pueda acoger con facilidad al Juego de las Estrellas y hospedar de forma simultanea certámenes nacionales

infantiles y juveniles de fútbol en su fase zonal, y de béisbol en las mismas categorías, además del campeonato nacional de judo de primera categoría.

Es una provincia que ha cubierto sus ocho municipios con gimnasios biosaludables, que además, ya tiene a dos en zonas de difícil acceso (Plan Turquino), en El Condado, Trinidad, y en Meneses, donde está por concluir su instalación.

Todo eso genera una gran efervescencia social a partir del deporte, cuya máxima expresión son los festivales deportivos recreativos los fines de semana, en una verdadera expresión de participación mediante la actividad física, sin la cual ni habría

campeonatos ni campeones y mucho menos Juego de Estrellas.

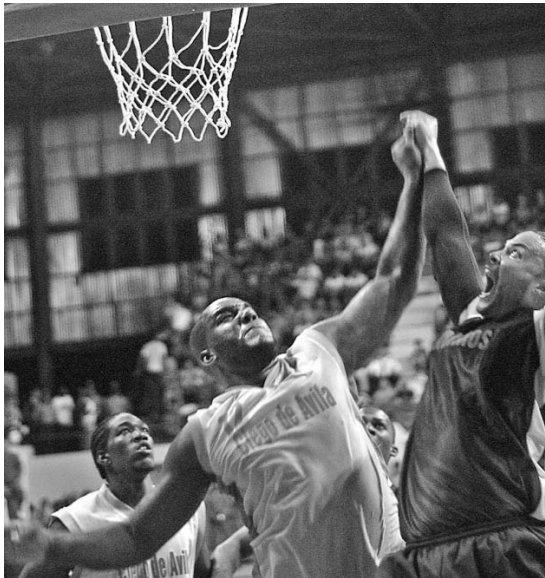
¿Cuál ha sido la clave de la conservación de estas instalaciones, cuyas homólogas en la mayoría de las provincias, pasan por un panorama bien complejo? Heriberto Moreno, director provincial de deportes en Sancti Spiritus, tiene la respuesta.

“Una rigurosa planificación del mantenimiento constructivo de cada una de las instalaciones. Si la polivalente brilla, si el estadio luce como el primer día, es porque es inviolable el cronograma de mantenimiento. Por ejemplo, ya le toca en esa planificación al hotel. Si no lo hacemos así, hoy no tuviéramos cómo satisfacer las demandas de los calendarios provinciales y no pocos que nos piden de carácter nacional. En términos beisboleros, aquí el que viole un mantenimiento, sabe que está poncha’o”.

Resultados: poco a poco aparecen los laureos. Ya los del Yayabo, tienen el cuarto lugar nacional en baloncesto femenino, tercero en boxeo, segundo en voleibol masculino... la pelota anda encaramada en el primer lugar. ¿Por qué? Ha concentrado la atención principal en la práctica masiva del deporte y la actividad física. Cualquier parecido con el lineamiento 161, nos es pura coincidencia.

LOS BÚFALOS AVILEÑOS

El respeto ganado



Los Búfalos sacaron a relucir su casta de campeones.

FOTO: CÉSAR A. RODRÍGUEZ

YOEL TEJEDA PÉREZ

La entrega absoluta, no plantearse nunca cartas más bajas, y un mantenido enfoque para rechazar las múltiples distracciones con que fueron bombardeados a diario negándoles su calidad de favoritos, constituyeron claves para que los Búfalos de Ciego de Ávila conquistaran su séptimo cetro en la XIX Liga Superior de Baloncesto, concluida hace unos días en la Ciudad de los Portales. Si los monarcas defensores aparecían como inferiores en el papel —comparados con la nómina presentada por sus rivales de Capitalinos—, confiaron en su talento, jugaron con ahínco y sacaron a relucir su casta de campeones. A los alumnos de Yoanis Zaldívar se les había subestimado con vaticinios adelantados que los excluían de la posibilidad de alcanzar el título, sin embargo, aprovecharon una buena oportunidad para demostrar de qué están hechos, y el producto fueron las cuatro victorias consecutivas que los coronaron en casa, en una abarrotada sala Giraldo Córdova Cardín que no dejó de apoyar ni un solo segundo a sus anfitriones.

Nuevamente el ídolo local, Joan Luis Haití, mostró su liderazgo y sangre fría en los momentos cruciales, ya fuera penetrando hacia el fondo del aro o consagrándose como dueño absoluto de los rebotes (bajó 22 y 18 en el cuarto y quinto partidos, respectivamente). Para apo-

yarlo en la lucha bajo el tablero estuvo “La Muralla” Vanier Reyes, todo un baluarte defensivo que suplió con creces de esta manera su ineffectividad anotadora.

Y qué decir del habilidoso William Granda, indescifrable para cualquier defensa y quien, con una naturalidad escalofriante, encestó todas las bolas que caían en sus manos. Se trata de un jugador integral que aporta mucho a ambos lados de la cancha y que, como colofón a una buena temporada y excelente desempeño en los *play off*, recibió merecidamente el premio de Jugador Más Valioso de la Liga en esta edición.

No se puede dejar de mencionar el crecimiento como baloncestista experimentado por el base Yasser Rodríguez, cuyo liderazgo ha aumentado. Al parecer, ha ido encontrando el equilibrio justo entre anotar y distribuir, y eso lo hace aún más peligroso.

Además de estos cuatro atletas antes mencionados, hay que destacar el papel de los suplentes que cumplieron su rol con eficiencia, entrando en los momentos justos en que debían hacerlo gracias a un buen manejo de los cambios por parte del colectivo técnico encabezado por el timonel Zaldívar y su asistente Michael Guerra.

Alguien comentó una vez que “lo más importante es amar el juego”, y creo que esta, precisamente, fue la máxima de un equipo avileño que convirtió a los Búfalos en los máximos ganadores del baloncesto cubano.